

Probable evolución de las formas de empresa

POR

AMANDO DE MIGUEL

INTRODUCCION

El título de este trabajo sonará como algo profético, y efectivamente, así es: se trata de una profecía. El profetizar fue siempre algo atractivo.

Es atractivo, porque desde hace unos centenares de años nos hemos metido por este sugestivo camino de la ciencia, del que ya no es posible salir. La aspiración máxima de la ciencia es predecir el futuro. Y cuando la ciencia tiene como objeto la sociedad misma de los hombres la predicción es todavía más atrayente. Precisamente cuando se inventó el término «sociología» se le adhirió aquel olímpico mote de «savoir pour prévoir», con el que tanta importancia se han dado los sociólogos.

De lo primero que se da cuenta el sociólogo es que su papel de profeta es peligroso. Si se predicen cosas que no gustan, uno es «gafe» o «agorero». Si por predecirlas suceden cosas, a esos epítetos se añade todo el resentimiento hacia el que pudo evitar el mal y no lo hizo. Porque—se me olvidaba—en el papel de profeta se lee la obligación de no hacer nada por impedir lo profetizado. Si lo que se predice no sucede, la gente se mofará por ello. En último término, la profecía es peligrosa, porque la sociedad humana se resiste por todos los medios a ser auscultada y a que le adivinen el futuro (aunque lo esté deseando).

Heme aquí, entonces, ante este atractivo y peligroso papel de adivino. No me pidan ustedes datos o citas en que basar mis predicciones: tampoco entra en mis obligaciones proféticas. Quien quiera ver esos datos o citas puede consultar unas cuantas monografías, terriblemente sistemáticas, que he publicado o voy a publicar. En ellas no se predice el futuro, sino que se analiza el presente. Porque se me olvidaba decir también que la condición fundamental para hacer profecías es examinar muy bien los datos del presente. Lo que van a ser las formas de empresa sólo lo podemos decir si sabemos cuál es ahora la realidad

empresarial y cuál ha sido su evolución en las últimas décadas. Con una moderada cláusula, «rebus sic stantibus», estaremos prestos a decir qué es lo que va a pasar.

Esta condición fundamental me lleva a recortar un poco mi análisis: Voy a referirme nada más que a lo que sabemos y se puede saber de las formas de empresa en el llamado «mundo occidental» (curiosa denominación, que incluye a Finlandia, Chile y Japón). Del «mundo soviético» y del «tercer mundo», muy pocas cosas sabemos y con ellas poco podemos predecir.

EMPRESAS Y SOCIEDAD: EVOLUCION PASADA Y TENDENCIAS PREVISIBLES

Al hablar de formas de empresa hemos de empezar desmenuzando los términos. Una cosa son las formas *organizativas* que adoptan las unidades productoras de bienes económicos y otra son las formas *socio-jurídicas* que toman estas unidades. Para distinguirlas mejor, emplearé dos términos apocopados que me ha sugerido mi colega Manuel Gómez-Reino: *empresa* y *sociedad*.

Para ver la importancia de esta distinción, adelantaré mi conclusión principal: en las últimas décadas, las formas de *empresa* han evolucionado grandemente hacia una progresiva diferenciación, en tanto que las formas de *sociedad* apenas han evolucionado y lo han hecho en el sentido de parecerse más cada vez entre sí.

La conclusión puede parecer muy gorda, por lo que vamos a demostrarla con la parsimonia que nos permita el tiempo.

En las últimas décadas, las empresas han pasado por una serie de etapas de progresiva y constante *tecnificación*. No me refiero sólo a que las máquinas son cada vez más automáticas y complicadas, se estropean continuamente y no vale repararlas, porque se quedan obsoletas a los pocos años. Me refiero, sobre todo, a que la proporción de técnicos de todo tipo—desde físicos, químicos, ingenieros, juristas o economistas, hasta asistentes sociales, dibujantes, ayudantes de laboratorio o fotógrafos—se incrementa de día en día. Si esta tendencia continúa, es fácil prever el futuro. Veremos pronto que la mayor parte de la industria es una industria «limpia», por así decirlo, una industria automatizada, descentralizada, ligada a centros universitarios o de investigación, en la que el «estudio» de los productos y, sobre todo de los nuevos productos, será más impor-

tante que la producción misma. Físicamente, incluso, se verá la transformación: la gran fábrica de ladrillo negro, sucia y ruidosa, se convertirá en un edificio de bella arquitectura, rodeado de jardines y de aparcamientos. En esta segunda «fábrica», incluso los obreros habrán desaparecido: no habrá más que infinitos niveles de directores, jefes, encargados y ayudantes.

El cuadro no será tan idílico como parece, porque en esa «fábrica» futura los problemas humanos van a parecer irresolubles. Al menos, no hemos inventado todavía ningún sistema para solucionarlos. El antiguo conflicto obrero-patrono será sustituido por mil conflictos entre los distintos niveles y *status*.

Ya hay datos que indican que vamos llegando a esa etapa de empresa completamente burocratizada, en la que la revolución industrial o tecnológica es cosa pasada y sin problemas. Se trata ahora de la *revolución organizativa*. Una consecuencia importante es que lo comercial y organizativo va a desajustar los esquemas clásicos de las empresas. No sólo van a aumentar las empresas comerciales y de servicios, como en seguida veremos, sino que incluso las «industriales» van a tener que reorganizarse de otro modo. La creación de los nuevos departamentos de cálculo, información, enseñanza, publicidad, relaciones públicas, internacional, investigación, etc., van a alterar las funciones de todos los directivos y las previsiones de costes. En esa progresiva burocratización y comercialización el proceso no ha hecho más que empezar. El trabajo burocrático tiene que complicarse con máquinas de traducir, documentos en cinta magnética, máquinas que reciben y transmiten información oral, etc. Al final, el proceso de producción será mucho menos complejo que el de organización comercial y humana. Lo importante no será producir, sino vender, y lo primero que habrá que vender será la propia idea de la empresa a sus propios empleados y al público en general.

En esa creciente complejidad administrativa, el número de niveles jerárquicos aumentará y se complicará también. Probablemente no separarán a unos y otros grandes diferencias diversarias, pero sí manifiestas diferencias simbólicas: el «salario encubierto», que significa el tipo de despacho; los medios auxiliares, las comodidades y «facilidades» (como transporte, viajes, recompensas extraordinarias, relaciones sociales, etc.), será el caballo de batalla de la incruenta pero insoluble «cues-

ción social» que nos aguarda. Cuestión social, repito, para la que no hay previsto ningún tipo de solución.

Si lo que llevamos dicho continúa sucediendo, y sucede, es lógico pensar que un tipo de empresa va a dominar en el mercado: la *empresa de servicios*.

No sólo se trata de que la empresa industrial vaya a necesitar más servicios, como ya hemos visto. A lo que me refiero es que la empresa dedicada nada más que a servicios—esto es, dedicada a producir bienes inmateriales—va a ganar la cuota más importante del mercado. La llamada «era industrial» va a dejar paso a una nueva era: la «post-industrial» o la «servicial».

Como siempre, el futuro lo denunciaremos con los datos del pasado. A nadie se le oculta que el número de las empresas de servicios crece año tras año. Las agencias de viaje o de publicidad, las empresas de mercados, los hoteles y restaurantes, los cines y teatros, las compañías aéreas, etc., son cosas del pasado. No lo son todavía—al menos en el sentido de una completa organización y tecnificación—las empresas de servicios desagradables o peligrosos (basuras, limpieza de ventanas, colocación de antenas, etc.), servicios domésticos, arreglos domésticos (desperfectos, jardinería, etc.), servicios veterinarios (clínicas o residencias para animales), entretenimiento de niños, ciertos servicios técnicos (impuestos, contabilidad, cálculos, etc.) y muchos otros más.

Como puede verse por los anteriores ejemplos, la empresa de servicios organizará la venta de un nuevo bien que estamos generalizando «al alcance de todas las fortunas»: el ocio. De momento, los ocios son escasos y todavía simultáneos: vacamos los fines de semana y el verano. En la «sociedad servicial» las vacaciones y las horas de entrada y salida serán distintas para cada empresa: la economía estará funcionando las veinticuatro horas y quizá haya una hora mundial (la noche no será más obstáculo que la nieve). En esa carrera empezarán ya los periódicos, los hoteles, los transportes y algunos otros servicios. Seguirán los otros servicios, pues a todas horas habrá clientes.

En las nuevas formas organizativas de empresa no cabe la menor duda que hay un papel especial reservado a los *directores y directivos profesionales*. En el pasado hemos asistido a la progresiva sustitución de la empresa organizada familiarmente—al modo de la economía agrícola tradicional—a la empresa organizada administrativamente. El «director» ha sustituido al «pa-

trón». Es previsible que esta tendencia va a continuar y que se reformará la idea de la «profesión» director de empresa con todo lo que ello implica: colegiación, defensa contra el intruismo, ética profesional, etc. Incluso el director de empresa se hará intercambiable con otras organizaciones, tales como hospitales, ayuntamientos, policía, centros de investigación o enseñanza, etc., dirigidas hoy por especialistas o políticos.

Hasta aquí algunos rasgos evolutivos de las formas de empresa. Todos ellos coinciden en un punto: la rápida y radical evolución y la progresiva diferenciación de las empresas. Al final, el mundo industrial será un vasto sistema de estratificación social en el que las unidades serán las propias empresas más que los individuos. Podremos hablar entonces de «clases sociales», a las que las empresas pertenecen, «movilidad» de unas a otras, «conflicto social», que surgirá de las crecientes diferencias, etc.

En esa evolución, cabe todavía preguntarnos. ¿qué pasará con las «formas de sociedad»? En la era industrial las empresas se distinguían por su categoría socio-jurídica: sociedades anónimas y formas similares, cooperativas y públicas y estatales. Habría que añadir las familiares, incluyendo en ellas las formalmente anónimas, pero funcionando con las pautas de la empresa familiar tradicional. ¿Cuál es el futuro que aguarda a esta distinción formal y a cada una de sus formas?

Ya hemos adelantado la conclusión: en el futuro, la progresiva diferenciación de las formas de empresa anulará en parte la clásica distinción entre empresa pública o privada, anónima, familiar o cooperativa. De todas maneras, cabe imaginar cuál será el rumbo de cada una de ellas.

La *empresa pública* ha crecido notablemente en los últimos años, pero al mismo tiempo ha ido perdiendo su carácter ideológico y conflictivo con la sociedad anónima, hasta llegar a una vida simbiótica con esta última. La profesionalización de los directores, la participación de los consumidores en la vida industrial, los controles estatales, entre otros muchos mecanismos, harán de esas dos formas de sociedad términos casi intercambiables. Va a surgir un nuevo tipo de sociedad con elementos de una y otra: lo que podemos llamar la «empresa internacional» (sustituto de la vieja empresa colonial), con participación pública y privada, descentralización organizativa y financiera, terriblemente burocratizada, y compitiendo con el poder de los centros políticos nacionales e internacionales.

Dentro de la empresa pública, y con características similares a las de la empresa internacional, cabe situar a las que van a ser y están siendo ya «instituciones empresificadas»: hospitales, centros de enseñanza, servicios municipales, comunicaciones, centros de asistencia social, etc.

En la sociedad privada de tipo no familiar, la similitud organizativa de las anónimas y cooperativas es cada vez mayor. En ambas desaparecen también los contenidos ideológicos clásicos, aunque surgen otros nuevos, como la cogestión en las anónimas. El principio de cogestión se verá posiblemente ampliado hasta llegar a distintas variantes de participación de los consumidores en ciertas decisiones empresariales.

En la *sociedad cooperativa*, el futuro es más incierto. Las Cooperativas surgieron de una estructura ideológica difícilmente irrepetible y es muy probable que hayan de adaptarse a la evolución que hemos señalado en las formas de empresa.

A mi modo de ver, cuatro son las circunstancias más principales que generan el nacimiento y extensión de las sociedades cooperativas:

1) La existencia del *efecto psicológico de la propiedad privada*: aquella zona del proceso productivo que es más difícilmente alienable, en la que los productores o consumidores están menos dispuestos a perder el control sobre lo que es suyo.

2) La fuerza del *espíritu asociativo*, el aceptar la «dirección colectiva», el necesitar la compañía de los otros para realizar tareas comunes, el estar dispuesto a dar algo a la colectividad.

3) La probabilidad de que un sector suficiente de la economía sea *economía de distribución*.

4) La posibilidad de que pueda existir una *competencia ideológica* por parte de ideologías socialistas o colectivistas.

En la medida en que en un país o en un sector económico determinado se dan algunas, todas o ninguna de estas circunstancias, podemos decir que las probabilidades de que surja la empresa cooperativa son mayores o menores.

Por ejemplo, la primera circunstancia, el «efecto psicológico de la propiedad privada», se ha dado con mayor frecuencia en el sector agrario, donde ha sido, efectivamente, más frecuente la empresa cooperativa. Al contrario, en la gran producción industrial en masa, ese efecto psicológico es prácticamente nulo y nula es también la probabilidad de cooperativización.

El factor «espíritu asociativo» se da, como es sabido, en los países más industrializados, con tradición pluralista, que son

los que admiten también una mayor dosis de las sociedades cooperativas. En los países subdesarrollados o no pluralistas, la única posibilidad es la de un «cooperativismo dirigido», que sólo subsidiariamente puede considerarse como una manifestación de la sociedad cooperativa.

La «economía de distribución» se produce en una economía muy desarrollada y, sobre todo, en el sector de la agricultura de mercado. Esto explica el éxito del cooperativismo en los países industriales con agricultura floreciente.

El último factor, la «competencia ideológica», explica la paradoja de la fuerte cooperativación de los países nórdicos europeos y su relativa ausencia en Estados Unidos, país en el que se dan los tres primeros factores, pero falta este último.

Es muy difícil predecir el futuro de esos cuatro factores y, por tanto, muy inestable la predicción del futuro de las sociedades cooperativas. El factor psicológico es el más constante, aunque con tendencia a decrecer, y el económico más plausible en casi todos los países en desarrollo. El espíritu asociativo y la competencia ideológica dependen más de la estructura ideológica, aunque en general aumentarán también con el desarrollo económico.

Una palabra tan sólo sobre el futuro de la *empresa familiar*. La única posibilidad de subsistencia que tiene es la extensión de la economía de servicios (moteles, restaurantes, tiendas especializadas, etc.), puesto que en la industria su porvenir es endeble.

FINAL

Como hemos dicho al principio, nuestras profecías se basan en lo acaecido al mundo industrial del mundo llamado «occidental». Hay grandes reservas respecto a que el porvenir de todo el mundo siga las pautas que hemos anticipado.

¿En qué medida las predicciones que hemos apuntado alcanzan a España? No cabe duda de que en nuestro país hay ciertas peculiaridades, que son otros tantos factores variables que afectan al porvenir: la falta de espíritu asociativo, el predominio de la industria bancaria, las excesivas diferencias sociales, las disparidades regionales, etc. No obstante, sólo deben de tenerse en cuenta en la predicción del *momento* en que van a ocurrir los cambios, no en los cambios mismos, que, *rebus sic stantibus*, serán inevitables.

Como resumen final, diremos que en la medida en que podamos predecir el futuro de las formas de empresa, la organización industrial que conocerán nuestros hijos será muy diferente de la que hicieron nuestros abuelos. Será más pragmática que ideológica, más comercial que industrial, más profesional que técnica.

El mundo industrial será una estructura compleja de clases y subclases, con enormes diferencias, más simbólicas que económicas (y por tanto, más peligrosas). El antiguo conflicto capital-trabajo, que generó las distintas formas de «sociedad», será superado por un conflicto más generalizado y complicado, que moldeará un haz inmenso de infinitas «formas de empresa». Ni la cogestión capitalista, ni la empresa socialista, ni la cooperativa servirán para resolver esos conflictos del porvenir, y sólo Dios sabe—pues hasta aquí llega mi límite profético—si esos conflictos encontrarán hombres e instituciones capaces de resolverlos. Confío en que sí.